

EPIFANÍA DEL SEÑOR



Haznos Magos

Señor de cielos y tierra
dándonos a conocer tu plan de salvación,
ahora nos envías a vivir y compartir
el Evangelio.

A los que ansían penetrar la oscuridad
y caminar bajo tu luz, haznos Magos.
Concédenos ser testigos de la luz,

firmes frente al miedo y la hostilidad,
sumisos ante ti,
con todos nuestros dones.

Haznos Magos.

Concédenos ser testigos decididos,
signos vivos y auténticos adoradores.
Te lo pedimos por Cristo nuestro Señor.
Amén.

Domingo, 5 de enero de 2020

Debemos ser Magos



Lecturas del día: Isaías 60:1-6; Salmo 72:1-2, 7-8, 10-11, 12-13; Efesios 3:2-3a, 5-6; Mateo 2:1-12. Hemos escuchado que la luz de Dios irradiará desde Jerusalén, su ciudad sagrada, atrayendo las miradas y las personas de todos los rincones de la tierra. Los judíos dispersados por las invasiones extranjeras regresarán a su tierra; los extranjeros, reyes incluidos, se les unirán, trayendo incienso para quemar y animales para sacrificar. Ellos construirán el templo y alabarán al único Dios verdadero.

Los Magos eran extranjeros que levantaron sus ojos y vieron una gran luz. Caminaban detrás de ella, llevando los dones que ofrecerían, pero su camino no llevaba a Jerusalén, sino a Belén, un pueblecillo insignificante. Nadie se les unió. La casita a la que entraron en nada se parecía a los edificios

de la capital. Herodes fue el único rey que ellos encontraron, y quería que la luz que ellos estaban siguiendo se apagara y desapareciera.

A pesar de todo, cuando los Magos presentaron sus dones y se postraron, el anuncio de la primera lectura comenzó a cumplirse. En medio de la pobreza y la humildad, el designio de salvación de Dios se reveló completamente. Ese designio no se desarrolló como alguna gente deseaba, pero Dios termina por cumplir sus promesas de una manera que nos sorprende y hasta nos asusta.

Los Magos vencieron el miedo y la hostilidad para seguir la luz y adorar al Señor. Debemos ser como ellos. Debemos ser Magos: caminar hacia la luz, dar fiel testimonio y rendir homenaje al Señor que ha venido hasta nosotros.



ESTA SEMANA EN CASA

Lunes, 6 de enero

Una gran luz

La muchedumbre que acude a Jesús es atraída a su luz. Las gentes reconocen en él, la verdad y la bondad de Dios presente. Con las curaciones y la expulsión de demonios, Jesús encarna el reino de Dios en medio de su pueblo. Él comparte hoy su espíritu con todos sus seguidores. Haga usted una lista de las cosas que causan que las personas sufran. Use esta lista para orar por la sanación y la paz en nuestro mundo. *Lecturas del día: 1 Juan 3:22—4:6; Salmo 2:7bc–8, 10–12a; Mateo 4:12–17, 23–25.*

Martes, 7 de enero

Hambrientos

Escuchamos de nuevo cómo Jesús encarna el amor de Dios, ahora, alimentando a una inmensa multitud. Cada uno de ellos enfrentaba la amenaza constante del hambre. Una mala cosecha o una deuda impagable era la ruina. Jesús da pan y apunta a la vida en el reino de Dios, donde nadie sufrirá hambre, ni de pan ni de amor. Vaya a compartir el amor de Dios como voluntario en una despensa de alimentos o en un refugio para personas sin hogar. *Lecturas del día: 1 Juan 4:7–10; Salmo 72:1–2, 3–4, 7–8; Marcos 6:34–44.*

Miércoles, 8 de enero

Miedos

Para los judíos antiguos, el mar representaba la muerte. Las aguas del mar eran tan impredecibles como caóticas y traían a la memoria el oscuro abismo antes de la creación de Dios. Jesús manifiesta su poder divino sobre la muerte al caminar sobre la superficie de las aguas. Sus discípulos, sin embargo, ya asustados por las aguas tormentosas, ahora tienen miedo de quien las camina. Su amor a Jesús es imperfecto. Nosotros quizá nos asombramos por lo que Dios hizo, pero hoy dudamos de nuestro Redentor. Hable con Dios sobre lo que a usted le asusta y le impide acercarse más a él. *Lecturas del día: 1 Juan 4:11–18; Salmo 72:1–2, 10, 12–13; Marcos 6:45–52.*

Jueves, 9 de enero

Aligerar el peso

Habremos tenido días en que dudamos que nuestra fe triunfará sobre el mal. Hoy nos cuesta creer que vivir virtuosamente, con paciencia, misericordia y humildad vence al pecado. Entonces, obedecer el mandamiento de Dios de amar a los demás puede ser pesado. Sin embargo, lo que más nos pesa es el dolor o la ira a los que nos aferramos en lugar de abrazar la libertad que Jesús nos proclama y comparte. Usted abraza la libertad que Cristo ofrece rezando el Recibe, Señor, mi alma de san Ignacio de Loyola. *Lecturas del día: 1 Juan 4:19—5:4; Salmo 72:1–2, 14 y 15bc, 17; Lucas 4:14–22a.*

Viernes, 10 de enero

Vida nueva

La lepra obligaba a las personas a dejar sus familias y su comunidad. El aislamiento del leproso equivalía a morir en vida. Por eso, Jesús no sanó solo físicamente al leproso, sino que lo reintegró a la vida. La nueva vida del leproso apunta a la vida eterna que el Hijo de Dios da a los que creen en él. Dibuje o imagine cómo era la vida del leproso antes y después de encontrarse con Jesús. Reflexione cómo Jesús le ha cambiado su propia vida. *Lecturas del día: 1 Juan 5:5–13; Salmo 147:12–13, 14–15, 19–20; Lucas 5:12–16.*

Sábado, 11 de enero

Nuestro testimonio

La primera carta de Juan, escrita para que entremos en comunión con Dios, concluye invitándonos a permanecer en la verdad. En el texto del evangelio, Juan Bautista remite, una vez más, a Jesús antes de salir del centro de atención. Ambos testimonios nos dirigen al Hijo de Dios y, por él, al Padre. Ambos testimonios advierten que resistamos a lo que nos tienta a separarnos de Dios. Hoy, renueve sus promesas bautismales para mostrar que rechaza el mal y afirma su compromiso con Dios. *Lecturas del día: 1 Juan 5:14–21; Salmo 149:1–2, 3–4, 5 y 6a y 9b; Juan 3:22–30.*

